# RAPA NUI Y LA COMUNIDAD CHILENA *

*Enrique Cordovez Pérez* **
*Capitán de Navío*

La historia de la humanidad está llena de episodios, acaecidos en todas las épocas y en múltiples rincones del planeta, que se refieren al encuentro entre culturas diversas. Cuando los modos de ser han chocado violentamente, ha sido, casi siempre, por causa de actitudes agoístas e intransigentes. Pero también las crónicas del pasado nos relatan momentos plenos y sublimes, en los que las diferencias se hermanan, al compartir normas, usos y costumbres en procura de un ideal común.

La humana fragilidad, que retrata a los hombres de cualquier Nación, se reconoce al observar las luces y sombras que le dan brillo y profundidad a sus rasgos peculiares. Sería antojadizo, por ejemplo, interpretar la historia de América sólo como una leyenda negra de conquista o sólo como una leyenda blanca de evangelización. Como todas las cosas de nuestra vida cotidiana, la historia del nuevo continente también se halla iluminada por episodios de alegría y de tristeza, de triunfo y de fracaso, de esperanza y abatimiento.

El ingreso de Rapa Nui a la modernidad no podía escapar a esta ley natural del género humano. De allí que, al estudiar sus primeros encuentros con otras culturas, podamos distinguir la diferencia entre el modo de ser que caracterizó a la misión evangelizadora de la Hispanidad y el que refleja la expansión mercantilista de otras naciones europeas. Ese es el contexto en el cual se inserta el encuentro de pueblos del Viejo Mundo europeo con pueblos del Nuevo Mundo de ultramar. Esa es la explicación sociocultural del fenómeno histórico global, que nos permite comprender la diferencia existente entre el violento descubrimiento de la isla por Roggewen en 1722 y su pacífica toma de posesión por González y Haedo en 1770.

Desde el arribo de Hotu Matúa y durante siglos "Te Pito o Te Henúa" se mantuvo ajena a la globalidad, perpetuando una forma de vida que, hasta ahora, los impertérritos rostros de sus moais conservan como un insondable y atrayente misterio. Sin embargo, una vez que se abrieron las rutas de la navegación, fue inevitable que se produjesen encuentros con los "mataroa" los que trajeron, como hemos visto, experiencias, algunas veces buenas y otras veces malas, para los habitantes de Rapa Nui.

En virtud a lo anterior, permítanme comparar la celebración de este día con la buena experiencia de un compromiso libremente asumido por la comunidad pascuense y los "mataroa" que arribaron hasta aquí enarbolando el tricolor patrio.

La incorporación de la cultura Rapa Nui a la comunidad chilena tiene un hermoso desarrollo, no exento del romanticismo y la espiritualidad que hacen imperecederas algunas obras humanas, como la que felizmente concretara Policarpo Toro. Más aún, la racalada del primer buque chileno a isla de Pascua está cargada de simbolismo para todos nosotros, porque no sólo traía a su bordo al guardiamarina Toro, sino que también como oficial detall al teniente primero don Arturo Prat Chacón.

Varios de los guardiamarinas se enamoraron de la isla, especialmente Ignacio Gana, quien vertió en su diario de navegación un emotivo relato de los crueles padecimientos y el riesgo de exterminio que se cernía sobre los escasos Rapa Nui

* Discurso pronunciado por el autor, en isla de Pascua, el 9 de septiembre de 1994, conmemorando, en el seno del quinto crucero científico enmarcado en el Programa Oceanopolítico Integrado (POI), el centésimo sexto aniversario de la incorporación de isla de Pascua al territorio nacional.

** Preclaro Colaborador, desde 1989.

*Capitán de Corbeta Policarpo Toro.*

que habían sobrevivido al masivo secuestro, perpetrado por una flota esclavista peruana, apenas ocho años antes de esa fecha.

No fue Policarpo Toro uno de aquellos "marinos que dejan una promesa y no vuelven nunca más"; él regresó a Hanga Roa en 1875, nuevamente a bordo de la *O'Higgins*, y en 1886, como segundo comandante de la *Abtao*. Y ese nombre, que llevaba esta tierra en su corazón, no cejó en su empeño hasta que el gobierno del presidente Balmaceda autorizó adquirir al particular John Brander sus reclamos sobre terrenos insulares de isla de Pascua, primero en Valparaíso y después en Tahití.

Cumplido estos trámites, el 9 de septiembre de 1888, recaló en Hanga Roa, ahora como comandante del transporte *Angamos*, para asumir, con el acuerdo de personalidades relevantes de la Isla y en presencia de testigos de Brander, la soberanía entera de la isla "cedida para siempre y sin reserva al Gobierno de la República de Chile", según consta en documentos de la época. Desde entonces forma parte del territorio nacional, cambiando la morfología de una larga faja de tierra, aledaña a Los Andes por el de un amplio espacio triangular, integrado a la Cuenca del Pacífico.

Así es como realmente tuvo lugar la histórica consolidación de las amigables relaciones entre insulares y continentales. Ellas nacieron sobre las cubiertas de los buques de la Armada y se sellaron con un compromiso suscrito a perpetuidad, en ese lugar, entre Atami Aru y Policarpo Toro. Esa fecunda unión cumple hoy 106 años, más de dos bodas de oro entre orillas más distantes de un mismo Mar de Chile.

Para la celebración de este aniversario la Armada ha dispuesto que, con escasos días de diferencia, recalen en esta bahía tres buques, cuyos nombres tienen la feliz coincidencia de traer hasta su confín más occidental, una fiel semblanza del resto del país. Han recalado el transporte Piloto Pardo, que llevó en su proa las marcas del hielo antártico de una campaña invernal; la fragata General Baquedano, que rememora con orgullo, heroicas campañas en el desierto nortino.

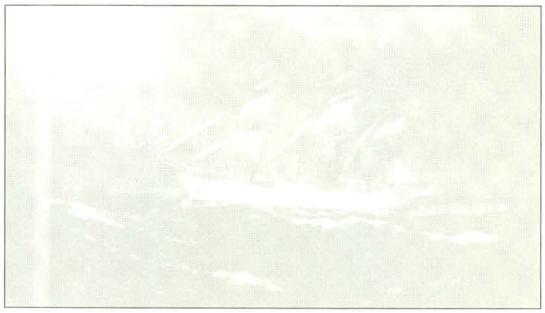
Pronto lo hará también el remolcador Lautaro, cuyo nombre reconoce el valor de un altivo cacique araucano y la importancia del pueblo mapuche en la formación de nuestra nacionalidad. Todos ellos traen, desde los más apartados rincones, el cordial saludo de sus hermanos continentales.

El frecuente ir y venir de los buques de nuestra Armada desde el continente, ha sido una constante en la vida pascuense que materializa el vínculo establecido a fines del siglo pasado, trayendo a los seres queridos que regresan al hogar y las preciadas mercancías que tan difícil resulta transportar por otros medios.

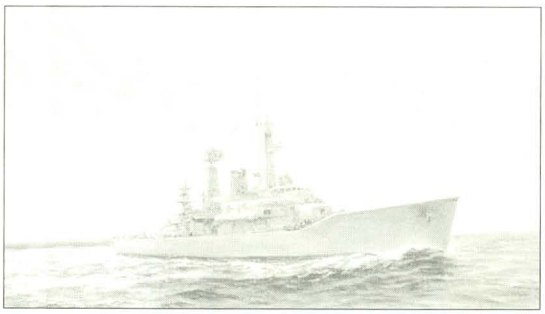
Precisamente, Baquedano es uno de los nombres que probablemente resulta más familiar en la tradición cultural que se transmite de padres a hijos. No en vano la *Baquedano* recaló en Hanga Roa 20 veces entre los años 1900 y 1935. Hoy su silueta es distinta, ha cambiado las antiguas velas de sus mástiles por modernas antenas y posee otro medio de propulsión. Han cambiado asimismo los rostros de sus "mataroa", pero el espíritu de servicio que les anima es el mismo; hoy les pueden ver con sus impecables uniformes en esta ceremonia, como lo estuvieron ayer y como lo estarán siempre, cuando otra *Baquedano* regrese a isla de Pascua.

Las instituciones trascienden a las personas y perduran para siempre. Por eso, cuando los nombres de los "Kape" se olvidan, quedan sólo en el recuerdo aquellas nobles obras en beneficio de Rapa Nui, como lo fueron la radioestación naval en 1938, la primera posta médica en 1939 y la administración naval de la Isla entre 1953 y 1965.

En la actualidad la Armada ha redoblado sus esfuerzos para proveer a la Isla de una eficaz auto-



*Baquedano antigua.*



*Baquedano actual.*

ridad marítima, que vela por la seguridad de la vida en el mar y la preservación de su ambiente marino; de una lancha, como la *Tokerao*, con la más reciente tecnología, que garantiza la operación del aeropuerto Mataveri según los estándares internacionales; y de una guarnición de Infantería de Marina presta a responder ante la presencia de cualquier pabellón naval extranjero.

La presencia naval ha materializado, también, desde la primera recalada de la corbeta *O'Higgins* en este puerto, el interés científico del gobierno chileno por la isla de Pascua, el que ya en aquella oportunidad se manifestó con un levantamiento hidrográfico de sus costas, estudios geológicos y zoológicos, investigaciones históricas y levantamientos de su topografía.

Transcurridos más de 120 años desde esa fecha y de la pionera obra de los Sagrados Corazones y de otras instituciones públicas y privadas en la Isla, la Armada ha impulsado el desarrollo de un Programa Oceanopolítico Integrado que abarca proyectos de investigación, tanto de Ciencias Básicas y Aplicadas como de Ciencias Sociales y Humanas, destinado a mejorar la calidad de vida de la población pascuense. El *Piloto Pardo* ha desembarcado en esta oportunidad los integrantes del Quinto Crucero Científico, como lo hicieron en mayo los del Cuarto, a bordo del buque oceanográfico *Vidal Gormaz*, y como lo hicieran en 1991, 1992 y 1993 los investigadores de los tres anteriores llevados a cabo a bordo del transporte *Aquiles*.

Tenemos la convicción de que el desarrollo de Rapa Nui se logrará con plenitud cuando seamos capaces de alcanzar las fronteras del conocimiento científico y cultural, tanto de su realidad natural como de la social, para volcarlo en el futuro beneficio de la comunidad nacional. Ello será posible si, con el apoyo de la Armada, los investigadores del continente y los residentes de la Isla se unan para hacer realidad una serie de proyectos que requieren de un tenaz esfuerzo compartido, especialmente para la construcción, habilitación y administración de un Centro de Estudios del Pacífico Sudoriental en isla de Pascua.

Al recordar en esta ocasión, someramente, los principales sucesos que marcan las luces y sombras de una historia compartida, quiero traer a vuestra memoria un pensamiento del Comandante en Jefe de la Armada, pronunciado en este mismo lugar el año 1988, cuando le correspondiera hacer uso de la palabra, al conmemorarse el centenario de la incorporación de Rapa Nui a la comunidad chilena:

"El próximo paso es pasar a una forma oceánica de pensar y crear la nación del siglo XXI; eso es Oceanopolítica, Pareciera que sólo así haremos del mar el motivo superior que una a todos por sobre lo pequeño y cotidiano, en el gran esfuerzo nacional de la conquista de los espacios marítimos ..."

Este es nuestro gran desafío, superar las mezquinas diferencias e integrar generosos esfuerzos en pro del bien común. Ese es el espíritu que animó a Policarpo Toro cuando se enamoró de Rapa Nui, y de tantos otros "mataroa" que han recalado con ilusión y han zarpado al continente con profunda nostalgia. Ese es el espíritu que nos anima a los marinos de hoy.

Quiera Dios que nuestra esperanza pueda concretarse al más breve plazo, a fin de que, hermanados por una unidad de destino en lo universal, los chilenos que habitan en el altiplano nortino, en la estepa magallánica, en el desierto oceánico, en las populosas ciudades y en los promisorios puertos, seamos capaces de enfrentar con éxito, el desafío de un nuevo milenio que se centrará en el océano Pacífico, el mismo que ha prometido a nuestros hijos, desde siempre, un futuro esplendor.

* * *